

Esta es la descripción que Michael Ende hace del personaje fantástico Ygrámul:

«[...] algo gigantesco que, una vez y otra, se precipitaba con la velocidad del rayo sobre el cuerpo del blanco dragón, como una nube negra que cambiara de forma sin cesar. Tan pronto parecía una araña gigante de grandes patas, muchos ojos ardientes y un grueso cuerpo cubierto por una maleza enmarañada de pelos negros como se convertía en una gran mano de largas garras, que intentaba aplastar al dragón de la suerte, y al momento siguiente se transformaba en un gigantesco escorpión negro que, con su aguijón venenoso, atacaba a su pobre víctima.

[...] aquella criatura horripilante no era un solo cuerpo sólido, sino que se componía de innumerables insectos de un azul acerado, que zumbaban como avispones furiosos y, en enjambre espeso, adoptando siempre nuevas formas.

Era Ygrámul, y ahora sabía Atreyu por qué lo llamaban «el Múltiple».

[...] Se dio la vuelta con la rapidez de un relámpago, y su aspecto era horrible: ahora era solo un rostro gigantesco de color azul acerado, con un único ojo sobre la base de la nariz que, con su pupila vertical de una malignidad inimaginable, miraba fijamente a Atreyu.

[...] Ygrámul no ve muy bien.

[...] Él conoce un medio que te llevaría en un santiamén hasta el Oráculo del Sur.

[...] El veneno de Ygrámul mata en el plazo de una hora, pero da también a quien lo recibe la facultad de trasladarse al lugar de Fantasía que desee».

Esta es la descripción de Ygrámul, que el autor desmenuza entre las intervenciones del narrador y los diálogos de los personajes que intervienen. Como puedes observar, no describe a este animal en un solo párrafo, sino entre las páginas 71 a la 74.